

LA EMIGRACIÓN FEMENINA DE PAKISTÁN A LOGROÑO. PROCESOS DE CAMBIO EMERGENTES

M^a Antonia Aretio Romero
Universidad de La Rioja

INTRODUCCIÓN

Las mujeres pakistaníes residentes en Logroño han protagonizado, o lo están haciendo, en mayor o menor medida procesos de incorporación a la sociedad logroñesa desde la llegada de su país de origen. Este tránsito implica en algunos casos pasos significativos hacia una mayor autonomía y empoderamiento personal liderado por mujeres con unas características peculiares que se describen con mayor detalle.

En este capítulo se expondrán además algunos de los hitos más destacados en este proceso emancipador (personal y colectivo). Por una parte, se constatan algunos elementos que están favoreciendo el avance:

- La escolaridad obligatoria de menores hasta los 16 años y el elevado valor otorgado por la familia a la instrucción educativa. La escuela como espacio privilegiado para vivir relaciones interculturales.
- La crisis económica que ha impulsado la motivación y la necesidad hacia la búsqueda de trabajo fuera del ámbito doméstico por parte de las mujeres. Está implicando un movimiento colectivo hacia la mejora de la cualificación sociolaboral así como un aumento, lento pero significativo y progresivo, de mujeres que trabajan también fuera del hogar.
- La participación en la vida social de la ciudad: tanto en los colegios, como en asociaciones de mujeres o tejido asociativo en general.

- Cada vez más, las mujeres son quienes reagrupan a su esposo que espera en Pakistán, mientras ellas trabajan o buscan trabajo y son titulares de una vivienda.
- La interposición de algunas denuncias por malos tratos en la pareja, la ruptura del vínculo matrimonial.
- El proceso de apoyo prestado por las asociaciones de acogida a población migrante.

Por otra parte, coexisten factores que amenazan dicho proceso de cambio:

- La reacción de los sectores más conservadores y tradicionales de la comunidad pakistaní (tanto varones como mujeres) que pretenden aumentar el control y el dominio sobre las mujeres.
- Las niñas y jóvenes pakistaníes nacidas aquí o llegadas a temprana edad se sienten más “de aquí que de allí”. Sin embargo, en el imaginario colectivo de la ciudad éstas no son percibidas como logroñesas. Algunas de ellas empiezan a reclamar tanto dentro de sus familias como en su comunidad cambios hacia una mayor libertad.
- El momento de recortes sociales que disminuye los recursos dedicados a proyectos de apoyo a las mujeres (de manera específica y general).

Ante este nuevo panorama, parece oportuno revisar cómo los servicios públicos están afrontando los nuevos retos que surgen para acompañar con eficacia a estas mujeres.

1. METODOLOGÍA

El material base para esta exposición es el obtenido por la Comisión Social del Grupo de Investigación Igualdad y Género de la Universidad de La Rioja dentro de la investigación “Multiculturalidad y Género. Estudio interdisciplinar de un colectivo de mujeres extranjeras en La Rioja”.

La metodología empleada ha sido en esencia la cualitativa por varios motivos relevantes para el objetivo de esta investigación: es básicamente inductiva, contempla a los sujetos estudiados dentro de su contexto sociocultural (enfoque holístico), quien investiga es sensible a la influencia de su presencia (por lo que se procura mediatizar lo menos posible el discurso) y de la proyección de su propia subjetividad y cuerpo axiológico en el acercamiento y análisis del objeto de estudio (por lo que éstos suelen ser explicitados), procura comprender a las personas estudiadas dentro de sus marcos de referencia reconociéndoles la categoría de sujetos, enfatiza la recogida de la diversidad de todas las perspectivas y busca la validez de las técnicas empleadas. Otra de sus características es la flexi-

bilidad en el transcurso del proceso investigador, adaptando las técnicas en función de los datos y análisis preliminares que vayan surgiendo “sobre la marcha”, dentro de un proceso dialéctico con intencionalidad instituyente para avanzar en la transformación de la realidad (Ortí, 1999, pp. 90-91).

La metodología utilizada por esta Comisión se ha basado en la revisión de las fuentes documentales e investigaciones previas existentes y en la aplicación y análisis comparado de técnicas cualitativas. Antes del trabajo de campo se realizó una reunión (junio 2010) con diferentes profesionales vinculados a la intervención directa con la población pakistaní con el objeto de recoger aquellos aspectos que, según su experiencia, pudieran ser más relevantes para explorar en la investigación. A continuación se realizaron 7 entrevistas (junio-diciembre 2010) en profundidad a informantes clave –profesionales y una voluntaria de asociaciones de acogida a población inmigrante– (una de ellas doble) de discurso cruzado y acumulado. Tras el análisis de los núcleos temáticos más relevantes se elaboró el guión para la entrevista en profundidad. Previa a esta fase de entrevista a las mujeres se definieron los criterios en los que las mismas habían de llevarse a cabo: duración igual o superior a una hora, presencia durante la entrevista sólo de la investigadora y la mujer entrevistada y, finalmente, que estuvieran grabadas y transcritas. Respetando estos criterios se pudieron recoger 12 entrevistas. La captación de las mujeres se realizó, principalmente, a través de algunas asociaciones especializadas en el trabajo con la población inmigrante.

Pero también se realizaron otras 5 más con particularidades añadidas (presencia de intérpretes o familiares, alguna mujer no accedió a ser grabada, en otra no funcionó la grabadora, y en otra había interferencias telefónicas constantes de familiares que condicionaron el tiempo y el clima de la entrevista). Finalmente estas 5 entrevistas fueron utilizadas también para el análisis, ante la dificultad de acceso a las mujeres y por considerar este contexto relevante para la investigación. La Comisión Social decidió denominar a estas entrevistas como “peculiares”. Todas las entrevistas a mujeres se realizaron entre enero y marzo de 2011.

Se han realizado también dos dinámicas grupales con mujeres: una con 10 mujeres (mayo 2011) y con la presencia de dos investigadoras (una de la Comisión de Educación y otra de la Comisión Social), de una hora de duración, aprovechando su clase de castellano en el colegio en el que cursaban estudios sus hijos e hijas. Debido a su escaso manejo del castellano hubo de ser necesaria la intervención de una intérprete: una mujer conocida por todas ellas cuyos hijos también acudían al mismo colegio. Las preguntas fueron dirigidas sobre temas de educación infantil y algunas cuestiones de interés social (trabajo de las mujeres fuera de casa, educación en igualdad a hijas e hijos, utilización de servicios sanitarios...). Las citas correspondientes a esta entrevista están referenciadas como GM1.

La segunda dinámica grupal (septiembre 2011) tuvo dos momentos: uno primero de más de hora y media de duración que reunió a tres de las investigadoras

(Comisión de Educación y Social) y a 7 mujeres consideradas significativas y con capacidad de discurso con cierta autonomía. En la segunda parte de la dinámica de una hora de duración, tras un breve descanso, se incorporaron 2 investigadoras más (Comisión Social y Grupo de Investigación) y se ausentó una de las 7 mujeres. Las preguntas abiertas habían sido preparadas por las diferentes investigadoras al objeto de profundizar en aquellas cuestiones pendientes de mayor exploración, tras los análisis iniciales del resto de información. Se buscaba encontrar las similitudes de discurso y también las divergencias entre las propias mujeres. Las citas correspondientes a esta entrevista están referenciadas como GM2.

Además de toda esta documentación, se han utilizado para la redacción de este capítulo las 10 entrevistas realizadas a estudiantes pakistaníes por las investigadoras que integran la Comisión de Educación dentro del Grupo de Investigación antes mencionado en relación a este estudio interdisciplinar. Finalmente, también se han incorporado reflexiones suscitadas en una entrevista mantenida en noviembre de 2011 con dos educadores sociales que intervienen con menores en los barrios de Madre de Dios y San José de Logroño, donde habita un buen número de la población pakistaní de la ciudad.

El código de las entrevistas a las mujeres y estudiantes aparece entre paréntesis al final de las citas utilizadas en el texto. El código recoge por este orden: el nº de la entrevista dentro de cada bloque (mujeres, mujeres peculiares o estudiantes), "muj", "muj.pec" o "es", la edad y el tiempo de residencia en España. En el caso de las entrevistas a profesionales sólo aparece el número de la entrevista y el símbolo "pro". En las citas a los grupos de mujeres, se recoge sólo el número de grupo del que son originarias.

2. UNA ACLARACIÓN NECESARIA

Los procesos de cambio emergentes son, como su propio nombre sugiere, inestables, incipientes, provisionales mientras se van confirmando por la dinámica social. En cierto sentido, lo que se va a describir a continuación no deja de tener un cierto carácter de vaticinio sobre lo que todavía alberga un gran poso de incertidumbre. Junto a lo anterior es necesario resaltar aquí que la mirada investigadora necesariamente está posicionada, toma partido. En nuestro caso, la opción pasa por centrar el análisis en aquellas mujeres –y sus contextos– que han podido/querido/sabido abanderar algunos cambios que, aunque tímidos, son significativos a nuestro entender y preludian un tiempo nuevo para ellas y su comunidad. Además es preciso señalar que las entrevistas a las mujeres han estado condicionadas por su acceso, más limitado a aquellas mujeres que tienen un perfil más conservador o tradicional.

Aún con todo ello, antes de explicar estos procesos emergentes, parece oportuno resaltar la oportunidad de comprender los mismos y prepararse en la medida de lo posible (tanto desde la administración pública y sus profesionales que

intervienen con la población migrante, como desde las ONGs de acogida así como de la sociedad en general) para acometer los retos que se derivan de ellos con la mayor eficacia. Opción aconsejable para caminar por la senda de la interculturalidad y el enriquecimiento mutuo. Hechas estas consideraciones y tomando las cautelas necesarias que aconseja la complejidad que envuelve todo proceso social, pasamos a presentar estos atisbos, estas señales que anuncian tiempos nuevos con el objeto de enriquecer la reflexión colectiva y animar el debate sobre esta parte de la realidad.

3. LAS MUJERES QUE LIDERAN LOS CAMBIOS

Tras un primer análisis, se detectó la heterogeneidad existente dentro del grupo de mujeres pakistaníes. Bajo esa homogeneidad externa con que son percibidas por personas ajenas a su comunidad, reside una gran variedad de situaciones y circunstancias que conforman un crisol digno de análisis. Si bien es cierto que todas ellas participan de una cultura común en tanto mujeres pakistaníes y musulmanas, no lo es menos que dependiendo de diversas variables las diferencias entre ellas son notables. Para el trabajo que aquí nos interesa mostrar nos vamos a centrar en un primer momento en ese grupo de mujeres que han logrado acceder a unos espacios de autonomía mayores que les han permitido, a su vez, liderar los procesos de incorporación social a la vida logroñesa más abiertos e intensos.

Definir la autonomía de las mujeres en este momento histórico de cambio sociocultural vertiginoso en el que las certezas parecen alejarse es tarea harto compleja y ambiciosa. Lograr esa autonomía, a nivel colectivo, se muestra como un gran desafío que requiere el concurso de diferentes actores, además de las mujeres implicadas, tal y como señala Mabel Burin (2002, p. 230) cuando se interroga acerca de cuál sería el destino social de las mujeres como objetos transicionales en una cultura en crisis.

Reconocer que existen diferencias relevantes entre las mujeres pakistaníes no implica obviar que todas ellas han sido socializadas y que viven bajo un sistema patriarcal, autoritario y sexista de los más extremos que nos podamos encontrar en estos momentos en el mundo. Resulta conmovedor escuchar sus testimonios, captar las enormes dificultades a las que tienen que hacer frente para tener una vida mínimamente autónoma, percibir la presión grupal hacia la conformidad con la norma, constatar la vigencia del sistema de honor que las trata como moneda de cambio en los conflictos e intereses masculinos. Es llamativo escucharles hablar de los límites que no deben transgredir para no perder la confianza de padres, cónyuges, otros familiares y resto de la comunidad pakistaní. Las consecuencias de saltarse los códigos (o que otras personas consideren que una mujer se los ha saltado) implican castigos atroces que pueden llegar hasta la muerte, el propio suicidio o el destierro que supone una ruptura total y para siempre con la familia.

E.- Tú te sientes ahí como mucho control ¿no? con la cultura.

M.- Sí, la verdad es que sí. (2.muj.39.16)

Como saben (*los padres*) que no vamos a hacer una elección mal porque conocemos nuestros límites, entonces no nos han prohibido nada. [...] ¿Límites para elegir amigos? Bueno yo sé que mis amigos, no puedo tener relación con... que no son musulmanes, no puedo tener más que amigos, no puedo tener nada, yo sé que sólo hasta amistad [...] Sabemos qué cosas podemos hacer y no, nunca, no se tiene que preocupar (*el padre*) (9.es.19.9).

Cuando nace una chica en una casa pakistani es como ¡buaaa! Ha tenido una hija... (7.es.16.11).

Todo ello pivota de manera continua sobre sus pensamientos y decisiones, condicionando totalmente su vida. A pesar de este asfixiante control comunitario hay mujeres que han tenido la inteligencia, el coraje, la habilidad y voluntad para aprovechar algunas circunstancias favorables y convertirlas en oportunidades de cambio. No se resignan y enfrentan los problemas o circunstancias adversas confiando en sus propias posibilidades.

Los hombres quieren mandar... y todo eso, pero eso era antes. Si vas cambiándolo, se cambia... porque en muchos países ha cambiado (GM2).

Es difícil agruparlas sin evitar caer en simplificaciones. Sin embargo la mayor parte de estas mujeres pioneras en la lucha por la autonomía poseen una o varias características que conforman un perfil colectivo que se describe a continuación.

Una gran parte de ellas han nacido en familias donde les han facilitado y motivado para acceder a un nivel de estudios superior a los primarios. Expresan que no se han sentido tan discriminadas respecto a sus hermanos y que la relación con sus padres y madres ha estado basada en la confianza y diálogo, percibiéndose respetadas en su entorno familiar. Algunas de ellas están casadas y han tenido la suficiente habilidad para negociar con sus maridos proyectos personales de cambio. Son mujeres con capacidad crítica para analizar a su propio grupo aquí, que han adquirido cierta distancia respecto del mismo y han sabido diseñar un proyecto personal de superación e incorporación social. Muchas de ellas tienen capacidad sobrada de liderazgo, pero deben enmascararla a menudo para que el sistema patriarcal no se sienta agredido y las amordace aún más.

M.- y claro mi madre siempre quería que cuando yo estudié ella estaba orgullosa de mí (E.- ¡qué bien!).

M.- Sí, y mi madre la verdad es que fue muy buena y por eso no me atreví a decir nada cuando ella ha decidido... y ella también era muy guapa muy moderna y todo y... (2.muj.39.16).

Vine aquí, pero luego yo hablo con mi marido. Él me dijo que si cuando tú aprendas el castellano y tienes ganas de estudiar y tú puedes hacer cuando tú quieras, pero él también ayudar mucho (1.muj.33.11).

Son conscientes de la presión de su comunidad, del machismo casi hegemónico. Algunas han sufrido en sus propias vidas sanciones y críticas por intentar salirse de lo establecido. Saben que no pueden enfrentarse directamente a su sistema sociocultural y emprenden estrategias diversas para aprovechar cualquier oportunidad con objeto de llenar de oxígeno, de libertad e iniciativa sus vidas y las de sus familias. Van dando pasos hacia la incorporación en la sociedad logroñesa, pero sin descuidar ni por un solo día el mandato de atender primero su familia: cuidar de los hijos e hijas, del esposo, cumplir con las tareas de la casa y de la religión.

Hay gente que, o sea que hay gente que es machista y hay gente que es, o sea, hay ahora los chicos de hoy no son así, pero la gente mayor que ya ha vivido, sí, pues sí son machistas. No se sientan con sus mujeres, no les dedican mucho tiempo y todo eso, y sentarse con su mujer es como para ellos más vergüenza, no sé por qué (muj.pec. 2.19.14).

E.- Tienes, y ¿qué haces en tu tiempo libre?

M.- Pensando... (risas).

E.- Te sientas en tu casa en el sofá, o ¿cómo es? ¿Dónde piensas? Cuéntame.

M.- En la cocina hay alguna vez que tiempo libre, limpiar todas cosas y eso.

E.- Fijate el tiempo libre de las mujeres para limpiar ¡eh!

M.- Limpiar cosas de casa, planchar ropa, guardar cosas y eso... Como tengo 4 hijos, encima mi marido y ahora tengo a una sobrina y mi casa es como (E.- como un hotel, me parece a mí).

E.- Cuatro hijos, sobrina, marido ¿no?

M.- Y eso y no como todos los días por la mañana y por la tarde y no tengo tiempo, fin de semana en casa... (4.muj.35.5).

Por todo lo anterior es habitual comprobar que las que están casadas y tienen hijas/s –pese a que intentan repartir entre todos, incluido el marido, las tareas domésticas– están sobrecargadas. Toda su vida laboral y social les supone un gran esfuerzo que no siempre es apoyado ni comprendido en su justa medida por las instituciones públicas ni por la sociedad riojana. Pero se sienten con fortaleza suficiente para acometer los cambios y luchar por los sueños que les alientan. La mayoría ha contado para ello con la ayuda inestimable de personas (voluntarias o profesionales) pertenecientes a ONGs y/o con el estímulo de profesionales del ámbito educativo con el que han establecido vínculos positivos a través de sus hijas e hijos en edad escolar. También narran que en su contacto con otras mujeres no pakistaníes han trabado amistades, abierto canales de comunicación hacia la com-

prensión de otros sistemas de valores que les ha posibilitado evaluar el suyo propio y cuestionar algunos valores y prácticas que le sustentan.

E.- ¿Tienes amigas pakistaníes? M.- Muchas, sí, muchas. E.- y mujeres que no son pakistaníes tienes también amigas, ¿verdad? M.- Sí, desde que he venido conocía este barrio, de marroquíes y todos." (2.muj.39.16).

E.- ¿Está bien visto entre las mujeres, el que no se deje salir a las mujeres que estén encerradas, está bien visto en vuestra cultura o no?

M.- No, está mal. Nuestra religión; hombre y mujer están, son iguales (E.- Iguales) no así, son iguales. Pero las personas que no han estudiado en nuestro país, no han leído... no sé, de religiones no saben nada, sólo su pensamiento y hablan de cosas.

E.- Crees que tiene que ver más con la ignorancia, con el desconocimiento, ¿no?, (M.- Sí) con ser analfabetos, igual...

M.- Las mujeres no saben que, los hombres dicen que somos más altos que vosotras, que ella no sabe, no ha estudiado, no ha leído nada, ella no sabe, ellas piensan que es así, pero NO ES ASÍ, somos iguales. (12.muj.21.5).

Han hecho notables esfuerzos para aprender el castellano y consideran que debe ser el primer paso para la integración.

Es mejor que sepas el castellano, que trabajes, que seas tú, tú misma, o sea, que te puedas defender, si es posible si las convencemos aquí (*alusión al grupo de mujeres*). (GM2)

No es que mi padre sepa hablar muy bien español. Es que ¿sabes? Aunque no sabía él, nos traía libros, nos traía. Y nosotros teníamos ganas de aprender rápido español. Y no nos dejaba mucho tiempo para jugar ni nada eso, sino aprender español, aprender, ya tendréis vuestro tiempo para jugar. Entonces nos empeñamos en aprender español. (8.es.15.6).

Defienden con firmeza la importancia que tiene para las mujeres estudiar hasta el máximo nivel posible. Estimulan a sus hijas para realizar estudios universitarios se preocupan por la educación de sus hijos e hijas, priorizándola sobre otras tareas, incluso las religiosas. Algunas de ellas, que tuvieron que suspender en Pakistán sus estudios para casarse, han tenido la paciencia para crear y criar a su familia y cuando los hijos e hijas ya han alcanzado cierta independencia, se han incorporado de nuevo al sistema escolar.

M.- Yo no mando a mis hijas (a la mezquita) porque no tienen tiempo para descansar, yo mando cuando están vacaciones y que les da tiempo, sólo en vacaciones. [...].

E.- ¿Te gustaría que terminasen estudiando tus hijas, que fueran a la universidad?

S1.- Sí, la verdad es que sí, hasta que yo pueda gastar para ellas, ayudar a ellas sí que ayudaría, sí que estoy orgullosa cuando me traen buenas notas. (2.muj.39.16).

Pero mi marido dice que ahora, no haces trabajo y tu cabeza cómo te puedes hacer ahora, ya mayor y ese remedio que tú no pensar estas cosas. Yo quiero, yo puedo hacer. (1.muj.33.11).

Educen a sus hijas e hijos en los valores de las dos culturas. Quieren que sigan manteniendo su propia cultura y desean que se casen de la misma manera que lo han hecho ellas (matrimonio concertado) pero también saben que la vida aquí les va a influir y puede que haya cambios en la forma de casarse, a los que se muestran con cierta apertura, siempre y cuando se casen con alguien de su propia cultura, porque entienden les va a garantizar mejor el éxito del matrimonio.

E.- ¿Qué crees que harán (*sus hijos*)?

M.- (*risas*) Yo quiero que hagan como yo, pero no [...] Teniendo los dos culturas, ni dejar de allí, ni dejar de aquí [...] Cuando se casan de misma cultura y la vida es más fácil. Lo que yo pienso ¡eh! no sé qué va a haber, sí que va a haber así y educando poco a poco nuevo futuro, la verdad es que nadie, de nadie puede decir que no así va a ser.

E.- Entonces, tú estarías abierta a que tus hijas o tu hijo te dijeran: pues mira mamá, yo me he enamorado de esta chica o de este chico que no son pa-kistaníes y me quiero casar porque me he enamorado de ella o de él ¿Cómo te encajaría a ti eso?

M.- (*risas*) No, no voy a mentir si te digo que sí, será mentira, sí que quiero que se casan (E.- según vuestra cultura, pero claro ellas pueden llegar a la mayoría de edad...). M.- sí, que hagan trabajo todo de aquí, y sea igualdad entre ellos, pero si casan...

E.- ¿Te gustaría que fuera a vuestro estilo?

M.- Sí. (2.muj.39.16).

Consideran el trabajo remunerado fuera del hogar como la llave para el acceso a unos ingresos claves para la autonomía y para lograr un mayor equilibrio en la dinámica de poder con su cónyuge. Defienden la incorporación laboral de las mujeres, a pesar de la precariedad actual. Cuando logran un trabajo, conocen y defienden sus derechos. Promueven la necesidad de adaptación para acceder a un trabajo.

Cuando las mujeres estudian, luego ellas hacen trabajo, no necesitan depender de otra persona. Es mejor que las mujeres también salgan, que hagan trabajo y que ganen ellas mismas y que gasten como ellas quieren hacer gastar. (1.muj.33.11).

E.- Que para ti el trabajar ha sido una oportunidad para tener más.

M.- Mucho.

E.- Más libertad ¿no?

M.- Más libertad (2.muj.39.16).

Estas mujeres, punta de lanza dentro de su comunidad, están protagonizando un camino de conquista de mayor autonomía. Para ello precisan hacer un viaje hacia el centro de sí mismas, situar las propias necesidades en primer lugar lo cual implica un amplio proceso de deconstrucción para “desaprender” los mandatos de género dañinos, superar los dogmas estructuradores de la visión del mundo (el deber ser, los tabúes). Itinerario difícil y lleno de resistencias; conlleva el enfrentamiento consciente a mandatos interiorizados de manera inconsciente: “La obediencia, marca identitaria del cautiverio y generadora de seguridad, está presente aun entre mujeres rebeldes y subversivas” como asegura Marcela Lagarde (2000, p. 200).

4. FACTORES QUE FAVORECEN EL PROCESO EMANCIPADOR

En el estudio realizado hemos podido detectar algunos factores que parecen estar impulsando este movimiento de algunas mujeres hacia cotas de mayor libertad y autonomía. Es evidente que estos factores no afectan sólo a las mujeres sino al conjunto de la comunidad pakistání y, de manera indirecta, a la sociedad logroñesa de la cual esta comunidad forma parte, pero aquí son considerados y expuestos desde esa perspectiva: la influencia que ejercen en este tránsito femenino. La exposición de los mismos no alberga criterios de preeminencia de unos sobre otros, sino que pretende mostrar a modo de pinceladas aleatorias la amalgama de circunstancias que van tejiendo ese contexto más propicio para estas mujeres.

Uno de ellos guarda relación con aspectos educativos. Por un lado la difusión específica a la comunidad pakistání de la **obligatoriedad de la escolaridad hasta los 16 años** ha mermado de manera sensible el nivel de absentismo de los menores pakistáníes y, de manera especial, de las niñas a partir de los 12 años (momento en que era más notoria la desaparición de las niñas del sistema escolar y que venía siendo detectado con preocupación tanto por parte de profesionales de servicios sociales, como educativos así como de las propias asociaciones). Uno de los actuales requisitos para obtener la residencia legal y la nacionalidad implica demostrar que se cumple con la legislación española y que se mantiene un estilo de vida cercano a lo que se considera “normalidad” social siendo la escolaridad de las y los menores uno de los requisitos básicos.

La comunidad pakistání se muestra muy celosa con el cumplimiento (al menos de manera formal) de las leyes. Por ello se puede afirmar que incluir este

requisito de escolaridad (y su comprobación) ha supuesto un avance notable, que no suficiente.

Al llegar más chicas a Rioja Acoge con esa misma situación que querían aprender aquí castellano pero que estaban en edad de escolarización se hizo una intervención comunitaria respecto al sistema educativo, explicándolo y que conocieran la ley de educación y las posibles consecuencias de su incumplimiento, y se fue cumpliendo (1.pro).

Aparte de la obligatoriedad legal para asistir a la escuela, en muchas familias el acceso al sistema educativo es algo prioritario en su proyecto migratorio y en su escala de valores: tanto padres como madres valoran mucho la instrucción de sus descendientes y la mejor calidad del sistema educativo español en relación con el pakistání. Incluso alguna mujer explica que este motivo es el que ha impulsado en una parte importante el proyecto migratorio y la permanencia en Logroño pese al cambio de la situación económica y la adversidad actual: deciden aguantar porque saben que sus hijas e hijos se benefician de una mejora educativa.

M.- Yo pienso que en Pakistán estoy muy mejor (risas) Aquí por ese caso de educación de hijos, yo creo que educación es más mejor. La educación [...]

E.- Bueno y cuando habéis venido a España venís con una idea de estar por unos años, de quedaros a vivir en España o ¿cuál es el planteamiento inicial?

M.- Casi 5 años ó 10 hasta que terminen la ESO.

E.- La educación secundaria y ¿universidad?

M.- La universidad también.

E.- O sea, que el plazo sería eso, la formación de los hijos y luego regresar.

M.- Sí.

E.- O sea, que ¿es un proyecto educativo por decirlo así?

M.- Sí (1.muj.pec.43.2).

A mis padres les gusta mucho que sus hijos están estudiando. (12.muj.21.5).

La escuela es, al mismo tiempo, un espacio privilegiado para establecer relaciones interculturales y acceder a otros mundos diferentes al propio por los conocimientos y posibilidades que aporta el propio proceso escolar. Para muchas niñas y adolescentes casi es el único espacio de relativa libertad al margen del estrecho control que su comunidad ejerce sobre ellas (relativa puesto que incluso aquí sigue activa la vigilancia sobre ellas para que no abandonen la senda preestablecida como "buena"). Ello está posibilitando la apertura a otras actitudes y estilos vitales que, sin cuestionar de raíz los propios, sí abre algunas fisuras en su imaginario y provoca deseos de un futuro algo diferente al de sus madres.

Muchas de las niñas y adolescentes sólo salen de su casa para ir a la escuela, a casa de familiares, a la mezquita en algunas ocasiones y a dar algunos paseos en parques próximos a sus casas. Como la mayoría permanece casi todo el tiempo en sus casas (en cualquier caso mucho más que sus homónimos masculinos) dedican más tiempo (y por sus testimonios parece que también interés y voluntad) que éstos a las tareas escolares y su rendimiento parece ser superior. Así parece constatar en ellas también el mismo proceso que en el conjunto de las niñas y adolescentes españolas: la mejor cualificación en la instrucción que los varones. Ello, sin duda, tendrá consecuencias para su futuro en relación a las áreas de inserción laboral.

En este instituto hay muchos chicos pakistaníes y te puedo asegurar que ninguno, ninguno estudia (8.es.15.6).

Muchas pakistaníes parecen ser conscientes del valor de los estudios y se afanan por alcanzar las mejores notas y poder acceder a un buen nivel de estudios. Las madres (y padres) apoyan este proceso y todas ellas, madres e hijas, coinciden en postergar el momento del matrimonio a la culminación de los estudios. Por lo tanto, parece que este movimiento escolar, lento pero seguro, va a traer de la mano algunos cambios significativos a medio plazo en las vidas de estas mujeres, que rechazan dedicarse sólo a las tareas del hogar en su etapa adulta.

M.- Yo ya le he dicho que quiero estudiar y quiero seguir. Y me ha dicho "Sí, sí, cuando ya tengas dos hijos puedes estudiar". Y le digo, "Qué majo, ¿no?". Ja, ja. Pero eso en broma. Pero yo sí que voy a estudiar.

E.- ¿Y qué te gustaría estudiar?

M.- No sé, me encantaría ser enfermera. (2.muj.pec.19.14).

Si lo anterior repercute de manera directa en las niñas, adolescentes y jóvenes, la crisis económica –otro de los factores clave– va a afectar casi de una forma providencial a sus madres y mujeres adultas (es preciso aclarar que esta afirmación se realiza desde una mirada estratégica, puesto que, en un primer momento, el descenso de ingresos genera más dolor e incertidumbre que otra cosa y esa realidad no hay que obviarla). En la sociedad pakistaní, asentada en la división tradicional de los roles de género (varones en la esfera productiva y social y mujeres en la reproductiva y doméstica) tal y como explica Sara Velasco (2009, pp. 150-156) no era habitual encontrar a mujeres desarrollando un trabajo fuera del hogar.

Sin embargo, la actual crisis económica ha dejado en el desempleo y precariedad laboral a una buena parte de los varones adultos pakistaníes, empleados muchos de ellos tiempo atrás en la construcción. Los ingresos económicos han disminuido de manera drástica y en muchas familias la penuria y pobreza se ha instalado con fuerza, siendo insuficientes para afrontar los gastos básicos del mantenimiento de la familia. Son una minoría las familias que han decidido el retorno a

Pakistán de la mujer e hijos e hijas para poder subsistir en la actual coyuntura, así que el resto se ha visto impulsado a buscar otras estrategias para conseguir ingresos por otras vías. El incipiente y reprobado trabajo fuera del hogar de algunas mujeres “pioneras” hace años se torna ahora objeto de deseo, puesto que se contempla, en el actual escenario, casi como la vía principal para sobrevivir.

La crisis es muy positiva para nuestras mujeres. Ellas salen, hacen trabajos, estudian y aprenden, está muy bien la cosa. En principio gente que tienen miedo, no quieren salir. Y otras personas hablaban [...] pero ahora todo el mundo quiere buscar algún trabajo, un curso, aprender alguna cosa; ahora no hablan (GM2).

A mí la crisis sí que me afecta económicamente, pero socialmente, me abre caminos (GM2).

En este contexto de crisis las mujeres poseen mayor flexibilidad para adaptarse a las nuevas circunstancias. Esta mayor adaptabilidad permite el acceso a trabajos antes insospechados, pero valorados ahora en el nuevo contexto socio-económico. Bien es cierto que la mayoría de los trabajos a los que van a acceder estas mujeres pakistaníes son propios de los ámbitos del cuidado y rol femenino más tradicional (limpieza, ayuda a domicilio, cuidado de personas, restauración, costura) y que, en cierta medida, les refuerza en ese rol. Son trabajos desempeñados muchas veces “de puertas para adentro” de un domicilio o en pequeñas empresas o negocios, con bajo nivel de organización sindical y en los que muchas veces se vulneran los derechos laborales básicos. Sin embargo, el acceso a una actividad laboral va a reportar mayores beneficios, evaluada en su conjunto y desde la perspectiva de lo que implica para su tránsito hacia la igualdad y la autonomía. Retomando a Marcela Lagarde (2005, pp. 256-257), el trabajo es un recurso fundamental puesto que permite el acceso a bienes materiales y simbólicos que hay que aprender a disfrutar por lo que estas pioneras experiencia laborales deben considerarse, en un balance global, como oportunidades positivas y de sumo interés.

Ahora estamos buscando trabajo para trabajar.

E.- Y ¿habéis hecho algún curso de preparación para trabajar?

M.- Sí, de costura, de cocina, de cuidar personas mayores... de niños... muchos.

E.- ¿Has hecho muchos cursos?

M.- Sí. (12.muj.1.5).

Yo quiero trabajo, pues como siempre hablando con todas gentes. Yo quiero trabajo con niños, guardería, colegio como comedor y esas cosas, pero es como es mi sueño, pero que es un sueño (4.muj.35.5).

Así en los últimos meses se ha generado un interesante movimiento de apertura de las mujeres (y su entorno sociofamiliar) hacia la incorporación laboral. Como una gran parte carecen de habilidades y formación laboral (incluso de un nivel de instrucción básico) se ha incrementado de manera casi exponencial la demanda dirigida a cursos (demanda compartida con otras –migrantes o nativas– pero afectadas de similar manera por la crisis) que anhelan encontrar un hueco en el mundo laboral. Desde los cursos de aprendizaje del castellano (tanto en los centros oficiales de la Consejería de Educación como en los impartidos por las ONGs) pasando por los cursos para la obtención del título de ESO hasta otros específicos relacionados con la confección, el cuidado de personas dependientes, la hostelería y limpieza... todos ellos aportan interesantes posibilidades no sólo para el aprendizaje, sino para la apertura e incorporación social. Las mujeres salen, solas o en grupo, a estudiar. Se mezclan con personas diversas (muchas veces de ambos sexos, rompiendo un tabú casi intocable hace tan sólo unos pocos años), acceden a un abanico amplio de experiencias y conocimientos que aumenta, sin duda, su bagaje personal y amplía los estrechos límites en los que muchas vivían confinadas.

Sí, que hay que estudiar más, como no tengo trabajar, trabajo, hay que aprender muchas cosas más (12.muj.21.5).

Todas las mujeres salen algo, fuera de casa, haciendo clase de castellano, en un centro, una asociación está lleno de pakistaníes. Tres veces clase (E.– ¿a la semana?) No, no, a la semana, de lunes a jueves. Y al día tres veces. (E.– Ah! Si) Sí. 10 hasta 11:30 y 11:30 hasta las 12:30 y 12:30 hasta las 2, que están haciendo y por la tarde también. Rioja Acoge, Plus Ultra, Amin, Atime Rioja, todas partes. También hay propias dando clase allí, todas partes. No es sentada en casa. Chicas jóvenes y mujeres por la mañana yo he visto todas en calle (5.muj.35.5).

Encontrar un empleo es muy difícil, por la escasez del mismo. Cuando lo hacen, están dispuestas a flexibilizar bastante sus límites anteriores respecto a horarios, espacios, vestimenta, mezcla con varones. Bien es cierto que sólo una parte pequeña accederá a empleos, pero el proceso de búsqueda y apertura en el que todas están embarcadas abre sus vidas a un escenario nuevo con consecuencias todavía imprevisibles pero, sin duda, parece anticipar un punto de no retorno respecto a momentos anteriores.

E.– ¿Qué te dicen las mujeres pakistaníes cuando estás trabajando y te ven trabajando?, ¿te admiran o te dicen de todo...?

M.– No, ahora ellas también, igual al principio, algunas, no me han dicho a mí ¡eh! nunca, nadie se ha atrevido porque yo siempre trabajo para ellas igual con respeto, nadie me ha dicho, pues igual decían: ¡que se va por la noche a trabajar...! y ahora muchas que quieren hacer, pero no hay trabajo (2.muj.39.16).

Otro efecto que se puede relacionar con la crisis económica y el deseo de búsqueda de empleo (y también con la lenta asunción de estilos de vida propios de Europa) está siendo el descenso en el número de hijos (que se tienen o se plantean dentro del proyecto familiar). No sólo las mujeres más jóvenes, sino las que tienen más edad y/o llevan aquí más tiempo, expresan su deseo de tener 2-3 como mucho 4 hijos e hijas, lo cual supone un cambio importante. Cambio que, por lo que narra alguna mujer, también parece estar produciéndose incluso en Pakistán.

E.- ¿Cuántos niños tienen cada una?

MMPP.- Tres, tres, cuatro. Parece que ella tiene cuatro, tres, cuatro, uno, cuatro, dos, tres hijos [...]. Ellas dicen que el tener hijos ya ha terminado que no queremos a niños que sólo buscar trabajo (GM1).

Hay otro tercer factor relacionado con los dos anteriores: el **aumento de su participación en la vida social de la ciudad**. Tanto en las dinámicas escolares (a través de las actividades organizadas por las Asociaciones de Padres y Madres de los colegios así como otro tipo de talleres o dinámicas impulsadas desde los claustros docentes de los mismos u otras propias del tejido asociativo que se realizan en los colegios) como en actividades de asociaciones de mujeres, o impulsadas desde las asociaciones de acogida a población inmigrante, del tejido asociativo ciudadano en general o incluso desde la propia administración municipal. Este movimiento de apertura y mezcla abre las puertas al conocimiento de recursos y derechos, al surgimiento de amistades con mujeres diversas, a la mejora de la propia capacitación para la participación, al deseo que impulsa el protagonismo en los asuntos públicos y provee de mayor autonomía personal. Constituye una excelente escuela para abrir los propios horizontes –en exceso limitados al ámbito doméstico y familiar– a otros mundos, otras posibilidades y perspectivas, a incrementar la soltura y confianza para moverse en el espacio público con mayor seguridad. Mejorar, en definitiva, su estatuto de ciudadanía, tal y como explica Rosa María Soriano en su análisis del proceso migratorio de mujeres marroquíes a España (2006, pp. 183-188).

También aquí hay gente que está súper bien, muy bien, pero hay gente que como están cerradas, que no quieren que no quieren conocer nadie, que eso pasa también con nuestras mujeres pakistaníes. Yo, como tengo amigas, todo muy bien, yo también quiero como ellas, como X, como Y, como Z, A y todos de mujeres de Amiras, que me gusta mucho. Ellas tienen corazón muy bueno y mi amiga B (*española*), tiene el corazón muy bueno, es como es mi mayor hermana, es como es de mi familia que cuando yo una semana no hablar con ella y ella me llama y yo no estoy en casa y ella me da mensajes y hace muy bien. Y yo también quiero ayudar gente, mi corazón, estoy como estás muy preocupada porque esta situación está muy mal. Quiero trabajar, quiero ayudar gente, quiero hacer. Yo pienso como esta asociación de

Amiras es también mi asociación. Quiero, que es crece y como estás en todo el mundo (4.muj.35.5).

Dentro de este apartado hay que hacer mención al esfuerzo realizado por un grupo valiente de mujeres para crear MUPAK, la asociación integrada por mujeres pakistaníes, que se afana además por tender puentes de colaboración con el resto del tejido asociativo y ciudadano en general. Asociación que, venciendo las formidables presiones y resistencias de su propia comunidad para crear un espacio de autonomía, pretende mejorar la unión de las mujeres en la defensa de sus intereses en tanto grupo y como mujeres teniendo como horizonte el avance hacia su emancipación.

Nosotras queremos hacer trabajo con todos, pero algunas dicen que no, nosotras de La Rioja y otras dicen: no, nosotras con mujeres nosotras queremos hacer trabajo y ése es el problema. Algunas quieren trabajar con nosotras, pero otras no quieren. (E.- ¿Quieren con la otra? (*la Asociación Pakistani*)). Sí, pero para nosotras no problema, yo quiero hacer trabajo con todo, con todo, sí. No con hombres, pero con mujeres cualquiera, no para mí no es importancia que está de La Rioja o está de nuestra asociación. Yo quiero hacer trabajo con todas, pero gente piensa esas cosas. Hombres también prohíben, que ésta es nuestra asociación y no salir con ellos (GM2).

Existe otro cuarto factor que parece estar cobrando mayor importancia en los últimos meses. Es el referido a los procesos de reagrupación familiar que protagonizan un grupo significativo y parece que en aumento de mujeres, quienes, llegadas aquí hace un tiempo de la mano del proceso migratorio de su familia de origen, han alcanzado la edad adulta y se han casado con varones residentes todavía en Pakistán. Sus maridos están a la espera de poder obtener el permiso de residencia tras la solicitud de reagrupación realizada por ellas. Para conseguir este permiso, las mujeres deben acreditar solvencia económica para mantenerles y un domicilio para ser alojados con cierta autonomía (en la práctica equivale a tener un trabajo al menos durante 12 meses seguidos y una casa propia o, si es compartida con la familia de ella, suficientemente amplia para alojar al nuevo matrimonio).

Que las mujeres pasen a ser las protagonistas de la reagrupación (y figurar como cabezas de familia formalmente) plantea un panorama nuevo. Por una parte, estas mujeres, y otras solteras en edad de casarse residentes en Logroño, han aumentado su "valor añadido" puesto que para los hombres solteros residentes en Pakistán constituyen casi la vía principal para emigrar a España (extinto en la práctica el acceso relacionado con la demanda de mano de obra extranjera). Ellas y su familia son conscientes de este cambio de valor, y por ello no obstaculizan los pasos necesarios para lograr un empleo. Además se genera otra situación nueva de gran interés: cuando logran reagrupar a su marido, el per-

miso de residencia de éste depende de ellas (en líneas generales) durante los 5 primeros años. Saben que en nuestro país es más fácil que en el suyo tramitar un divorcio; situación que, de producirse, implicaría el retorno del esposo al país de origen. Todavía es pronto para realizar valoraciones de esta posibilidad pero, de entrada, parece que va a situar a estas mujeres en una posición de mayor poder familiar y social.

E.- Pero os habéis casado y ¿no habéis vivido juntos...?

M.- Pues no, todavía. Estoy buscando trabajo para ir a mi país (12.muj.21.5).

Porque ya he estado trabajando después de la boda y antes también. Antes decía (*su marido*) que no, que *no sé qué*. Y yo decía "Pues, tú no eres mi marido, así que en mi vida no mandas". Pero después de casarme le dije que "Tengo que trabajar" y ya está (02.muj.pec.19.14).

Pero este panorama se puede ver ensombrecido por un efecto "colateral" que perjudique a estas mismas mujeres. El requisito de virginidad de las mujeres para el acceso al matrimonio se sigue manteniendo con la misma firmeza que años atrás. Tal vez no sea descabellado anticipar un posible aumento por parte de la familia y la comunidad pakistani del estricto control respecto a los movimientos y contactos de estas mujeres casaderas. Control que habrá que compatibilizarse con el aumento de los contactos sociales y las salidas que van a tener que realizar ellas para conseguir y mantener el imprescindible puesto de trabajo. ¿Cómo van a vivir o están gestionando ya estas mujeres esta probable situación que, en principio, parece albergar estas contradicciones?

La anterior reflexión da paso a otro factor que, muy reducido en cuanto a número, es muy potente simbólicamente: la **interposición de algunas mujeres de denuncias por malos tratos** en el seno de su matrimonio. El sistema de dominación masculina hacia las mujeres que caracteriza a buena parte de la población pakistani (en transición hacia mayores cotas de igualdad en algunas zonas urbanas del país de origen pero profundamente arraigado en las zonas rurales, de donde proceden la mayor parte de las familias pakistani que han emigrado a Logroño) puede considerarse causa estructural y cultural de una situación que bien puede definir al conjunto de las mujeres como de afectadas por violencia de género en mayor o menor grado (Alberdi, 2005: 13-18).

Estas denuncias ponen de manifiesto la capacidad de una mujer para romper con una relación violenta y poder recibir apoyo institucional y legal para salir adelante. Es una vía más que pone de manifiesto tanto a mujeres como a varones que su matrimonio no tiene por qué durar para siempre. A pesar de que este proceso está en sus momentos incipientes y parece aventurado anotar posibles efectos, que la comunidad pakistani sea consciente de que en España, en la práctica (también existe la posibilidad legal de divorcio y de denuncia por maltrato en Pa-

kistán, pero en realidad las mujeres no suelen tomar la iniciativa sin correr grave riesgo de muerte o de importantes represalias, tanto ellas como su familia directa) el vínculo del matrimonio puede romperse, que la mujer tiene capacidad para decidir no seguir soportando tratos vejatorios puede suponer un paso adelante hacia relaciones de mayor respeto e igualdad. A continuación se muestran unas reflexiones de dos jóvenes estudiantes, en las que ya se anticipa el cambio y la predisposición a realizar la denuncia por las nuevas condiciones que ofrece la sociedad española.

Yo creo que ella tendría que poner el límite, no le tendría que dejar todo el tiempo, ahí que maltratarme, eso no. No sé, también podría hacer como que hace una pequeña denuncia o lo que sea para él se entere que ella sí tiene ayudas, que hay gente que está con ella y que no está sola, para que la esté maltratando y eso (10.es.19.10).

(Ante los malos tratos) Me imagino que los que están más cerrados lo harán entre familias. Los mayores, los abuelos, lo resolverán todo y eso, pero los que sean un poco más abiertos yo creo que acudirán a la justicia, sí que denunciarán (9.es.19.9).

También es cierto que al ser éste un cambio de notable envergadura que altera los cimientos culturales de un sistema hegemónico de dominación es más que previsible que produzca en la comunidad pakistání importantes resistencias al mismo y que se tienda a culpabilizar a la mujer de tal decisión.

E.- Es que a veces salen noticias en los periódicos de cosas un poco...

M.- No, están algunas chicas son también muy malas las ponen por eso... ahora hay una, tú miras en el periódico de la chica X.

E.- Vale, sí eso aquí en Logroño.

MP.- Sí, toda la familia en juzgado (E.- Ah!! sí, sí.) ella es muy mala. Ella, no, no. Sus padres, muy, muy, muy buenas personas, buenas personas. Hermanos, ella, antes ella también muy bien, pero cuando ella es casada y el marido también es muy bueno. Todo el mundo sabe y ella... no sé... qué ha sido con ella, cómo ella decía estas cosas y no... Algunos padres muy buenos, alguna chica está muy mal (7.muj.24.7).

Una mujer pakistání que decide romper con su matrimonio o denunciar una situación de violencia, amparada por la protección legal y social que a estas situaciones brinda la sociedad española, es una heroína que sabe que cuando lo hace inicia un largo camino de soledad, ostracismo y más que probable destierro de su familia y comunidad de origen no exento además de riesgos para su integridad física (también de su familia de origen en muchas ocasiones). Todo ello implica además impresionantes costes emocionales, tal y como narra esta mujer que se atrevió a interponer una denuncia.

M.- Pero, yo no quiero volver Pakistán porque tengo muy, muy miedo. Él muy mal, sé que me mata.

E.- Claro, tú no quieres volver porque sabes que... Y aquí ¿no te están ayudando? con la trabajadora social con la que estás ¿no te está ayudando lo suficiente? (M.- No, silencio largo, con mucha emoción) E.- te ves mal... porque tienes que sacar adelante a tus hijos.

M.- Sí, tengo yo mucho problema, yo mucha triste, estoy mucho nerviosa ¿Cómo yo hacer? ¿Cómo vivo aquí? No a trabajar, no ayuda ¿Cómo yo vivo aquí? Cuando vuelvo Pakistán mucho problema con él.

E.- Muchas cosas, muchas preocupaciones, ¿verdad? ¿Qué tal duermes?

M.-... Mucho pensar, pensar, pensar... cómo hacer, cómo... con qué hacer, muchas...

E.- Claro... Y no hay nadie más que te ayude aquí ¿no? Alguna amiga pakistaní, la trabajadora social, y nadie más. (M.- No) ¿Nadie más? Me imagino que te sientes aquí, muy, muy sola ¿no? (silencio emocionado) (M.- Sí) Sola (3. muj. 28.3).

"M.- Puedes hacerlo, tienes que hacerlo, o sea, pedir los papeles en Pakistán, pero la que se divorcia, eso ya es, pues queda muy mal en la familia. E.- ¿aunque se divorcie aquí? M.- sí, sí, aunque se divorcie aquí. Para la familia eso es... o sea, que ya no la tratan como, como... su hija o como... de la familia, o sea, la tratan como una cualquiera. E.- ¡Qué duro ¿no? M.- Sí, sí, lo pasa fatal (2.muj.pec.9.14).

Aunque al final de este capítulo se hará alusión a la responsabilidad que la administración pública y la sociedad riojana tiene en el apoyo a estas mujeres pioneras del cambio, resulta imprescindible hacer en este punto una reflexión acerca de lo estratégica que resulta en estos momentos la ayuda que se presta a estas mujeres en situaciones extremas, tanto para quienes han decidido dar el salto de la denuncia y ruptura matrimonial como para quienes se lo están pensando. Si éstas últimas perciben un apoyo sólido y suficiente podrán valorar con más fuerza la posibilidad de tomar ese camino; si no es así, decidirán con mayor probabilidad seguir sobreviviendo a la tortura y el sufrimiento que se esconden tras los muros de su hogar.

Las mujeres, incluidas las más jóvenes, van conociendo que la legislación española condena y afronta el maltrato y la desigualdad (la más grave en la práctica: todavía persisten muchas situaciones de desigualdad notoria entre ambos sexos en España pendientes de erradicación) entre mujeres y hombres. Pero todavía a la administración y sociedad riojana le queda un largo trecho que recorrer para poder ayudarlas con la máxima eficacia.

Esta situación de posibilidad real de ruptura del matrimonio (y de reconocimiento de los derechos individuales a la elección) puede estar motivando, aun-

que todavía sea prematuro para asegurar en qué y cuánta medida, el cambio en la concepción de la fórmula matrimonial: tránsito progresivo del matrimonio concertado al realizado por amor. Parece ser que de manera lenta, pero firme, se van dando cambios (todavía de manera casi simbólica) al matrimonio realizado por amor. Alguna mujer entrevistada alude que ya en su familia algún pariente se ha casado bajo esta fórmula. Las mujeres, aunque en su mayoría prefieren el matrimonio concertado para respetar la tradición y porque entienden es más beneficioso, van mostrando apertura a que sus hijas e hijos se casen de otra manera. Incluso alguna de ellas reconoce que le hubiera gustado casarse por amor.

E.- En Pakistán también hay gente que se casa así ¿no?

M.- Sí, mi tío, mi propio tío hace... Está estudiando con una chica, se enamoró de él y se pidió matrimonio (E.- Ahá). Se casa.

E.- Y a ti, ¿te hubiera gustado más eso?

M.- Sí. [...].

E.- Si tú tienes hijas, cuando tengas hijos, ¿te gustará que se casen así o... que se casen enamorados?

M.- Me gustaría que se casen enamorados (12.muj.21.5).

Hay muchas chicas que les gustaría que eligieran ellas (al marido) pero hay otras que no (8.es.15.6).

Y para finalizar este recorrido por los factores a nuestro entender más significativos en este camino hacia la autonomía de las mujeres es preciso reconocer el importante papel que han desempeñado, y todavía siguen haciéndolo, las ONGs que atienden a la población inmigrante. La práctica totalidad de las mujeres con las que hemos hablado coinciden en resaltar lo valioso y decisivo que ha sido el apoyo recibido por estas organizaciones; especialmente en los momentos iniciales tras la llegada, cuando casi todo a su alrededor suponía un mundo inhóspito por conocer y en el que aprender a moverse, pero también en fases posteriores, cuando han decidido avanzar en la inserción social y laboral.

Que me mandaron profesora desde Rioja Acoge me ayudó mucho ¡eh! Pues fue ella para mí como una madre ¡eh! Como una amiga. Siempre me ha ayudado mucho, mucho y me llevaba a hospital, allí se quedaba por la noche conmigo (2.muj.39.16).

Existe un variado abanico de ONGs que prestan este apoyo, siendo destacadas por ellas Rioja Acoge, Cite-Rioja, Amiras, Cáritas e Ymca. Acceder a la ayuda de estas entidades les ha permitido recuperar confianza (el impacto tras la llegada suele ser grande) y poder disponer de un espacio amable que intermedia entre sus problemas y necesidades con esa sociedad riojana que tan incomprensible les parece al principio. Un lugar donde poco a poco van conociendo los derechos que les brin-

da la ciudadanía de un país occidental del llamado “primer mundo”, las formas de acceder a los servicios públicos, el aprendizaje de un nuevo idioma, trabar relación e incluso amistad con personas de otros países, acceder a posibilidades insospechadas hasta entonces, encontrar el estímulo para acometer, juntas o en grupo, retos valientes. En definitiva, estas organizaciones han posibilitado un espacio “colchón o puente” desde el que estas mujeres y sus familias han podido incorporarse social y laboralmente a la vida logroñesa antes y con menos trabas.

El papel de estas entidades fue decisivo en la acogida de las primeras mujeres que llegaron hace años y que se encontraban solas y en cierta medida desvalidas porque sus maridos trabajaban muchas horas, ellas no hablaban castellano y no tenían familia que les ayudase en tantas situaciones que debían afrontar con urgencia (visitas a centros sanitarios, compras básicas, gestiones en colegios...) en un entorno tan extraño para ellas.

Como mi asociación de Amiras. Hay muchas mujeres, todas mujeres, pero esta X, P, y A, todas mujeres es muy amable y ayúdanos (4.muj.35.5).

Con el paso de los años las familias extensas y la comunidad pakistaní que iba aumentando en tamaño de manera notoria han ido prestando algunas de esas funciones y por parte de muchas personas que trabajan en los servicios públicos ha mejorado la formación y sensibilidad para procurar un trato más adecuado salvando distancias culturales. Sin embargo, y sin menoscabo de esa tarea que continúa siendo necesaria, las funciones que aportan estas entidades continúan siendo primordiales para seguir avanzando sobre todo en dos aspectos: en seguir aportando referentes alternativos a la propia cultura de origen que permitan una incorporación social plena y en la dirección del trabajo sensibilizador hacia la comunidad autóctona para favorecer una satisfactoria y enriquecedora convivencia intercultural entre las diferentes comunidades que habitan la ciudad.

5. FACTORES QUE AMENAZAN EL CAMBIO HACIA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES

Pero junto a los factores favorecedores antes descritos coexisten otros que amenazan dicho proceso de cambio. La relación entre ambos tipos es muy compleja y dinámica, lo que aporta gran incertidumbre respecto a cuál va a ser la dirección de los cambios en los próximos años.

Tal vez el factor que más importancia esté teniendo en la oposición a este camino hacia la mayor incorporación social y laboral de las mujeres, hacia mayores cotas de autonomía y de igualdad entre mujeres y varones es la **resistencia de una parte importante de la comunidad pakistaní a estos cambios** antes comentados que atentan, a su entender, contra la existencia de tradiciones cul-

turales perpetuadas desde hace siglos, que constituyen parte esencial de su identidad y que se niegan a perder.

Esta resistencia es ejercida por la mayoría de los hombres y un porcentaje significativo de las mujeres, principales transmisoras de las tradiciones en el seno familiar a través de las distintas generaciones. La resistencia es un proceso habitual tanto en las personas individuales como en los grupos ante cualquier cambio de cierta entidad que implique dar paso a otro escenario de relaciones y roles. No había de faltar pues en este proceso complejo de incorporación a la sociedad logroñesa. Lejos de rechazarlo o intentar minimizarlo, parece conveniente procurar comprender sus claves para ayudar en este tránsito de la manera menos traumática a todas las personas afectadas por el mismo.

Hay mujeres vigilantes y boicoteadoras (2.pro).

M.- Pero hay unas mujeres también, hay... algunas que no dejan los hombres, pero hay algunas mujeres no quieren salir. (E.- Algunas ¿son ellas las que no quieren salir, no quieren salir?). Sí.

E.- ¿Por qué no quieren salir?

M.- No sé. Algunas que yo veo en la calle, están paseando con sus pensamientos raros, así, no sé cómo. (E.- Hm, hm) No pueden entender ellas (E.- Ya, ya). Algunas personas que hombres no dejan, como esposo, así no dejan salir, pero algunas mujeres (E.- Son ellas) no quieren salir.

E.- Son ellas las que no quieren salir. Y tú... (M.- No dejan sus hijas) ¿Tampoco dejan a sus hijas?

M.- Sí (12.muj.21.6).

Al escuchar a las mujeres y a las profesionales se recogen una serie de razones para esta resistencia que entremezclan la adhesión a las tradiciones como columna vertebral de su identidad cultural, reforzadas por un sentido y vivencia religiosa que mezcla religión y cultura sin saber muy bien dónde termina una y empieza otra, puesto que las propias mujeres ofrecen discursos contradictorios al respecto. Algunas mujeres, en su mayoría las más instruidas, alertan de la posible manipulación de los textos del Corán por grupos interesados en mantener/justificar costumbres que atentan contra la igualdad entre sexos y defienden un análisis por separado de la religión y la cultura para atribuir a cada una de ellas las responsabilidades oportunas en la desigualdad existente.

El Corán nunca ha dicho de muchas cosas que estamos inventando aquí, digo no, no, nuestro Corán ha dicho tal cosa, no, el Corán, no ha dicho, y hay muchas mujeres, que tengo una amiga que siempre ve cosas de Corán, que tiene un Corán traducido con español, lo lee y luego viene a mi casa para decir a mí ¡eh! y es muy interesante eh!- hay muchísimas cosas que el Corán no ha dicho, pero la gente están... (2.muj..39.16).

En Pakistán hay una cultura muy cerrada, la religión no te dice que no te cases con quien quieras [...] pero según la cultura, según nuestra cultura eso no está bien, no está bien visto (7.es.16.11).

Además es preciso considerar el tránsito vertiginoso que implica para las percepciones, los significados y las prácticas relacionales (familiares y comunitarias) esta emigración casi desde una sociedad feudal a una posmoderna. Tránsito que en Europa ha precisado de siglos y que la comunidad pakistaní emigrada a Logroño debe afrontar en pocos años. Así no es extraño que la comunidad aprecie amenazas e inseguridades ante un panorama que se escapa a su control con sus respuestas de adaptación habituales, por lo que una parte reaccione reforzando el cierre y evitando en lo posible la mezcla y el intercambio con una parte de esa sociedad logroñesa de la que capta tantos peligros al acecho. Este mecanismo se refuerza al sentirse la comunidad pakistaní grupo minoritario frente a la población logroñesa. Ello permite comprender las afirmaciones de algunas estudiantes y mujeres que se sienten aquí más controladas que en Pakistán.

El chico español es que no se fija en ti, o sea que no está mirándote de aquí abajo hasta arriba, porque con un chico pakistaní si estás en la biblioteca, más que mirando al libro te mira a ti, pues te sientes incómoda (GM2).

Uno o dos... pero siempre todos... Es que si alguna vez encontramos a alguno (*hombre pakistaní*) que no ha mirado... ¡Oh, milagro! tenemos que decir todas las mujeres cuando vemos uno así. Todas dicen: milagro, no nos ha mirado (9.es.19.9).

Al tener en cuenta todo lo anterior es más fácil entender el celo que expresan muchas familias para evitar el contacto más allá de los aspectos imprescindibles. Todo ello se incrementa por el sentido que tiene esta comunidad de la pureza que implica desde el rechazo al matrimonio y relaciones con personas de otras comunidades, el control con el ocultamiento del cuerpo femenino, hasta incluso el tocamiento del cuerpo por personas que no sean de la familia íntima.

En la comunidad pakistaní el valor de lo colectivo está por encima de lo individual. Su estructura de autoridad basada en la jerarquía, en un patriarcado extremo, en el respeto estricto a las tradiciones, en las relaciones de confianza y favores entre pares como código de intercambio no permite disidencias, que son condenadas y castigadas con muchísimo rigor cuando la comunidad considera que se han producido (no tienen por qué haber ocurrido en realidad, los métodos de prueba no respetan elementos de igualdad ni veracidad, basta la palabra de quien sea estimada persona de mayor jerarquía). Las familias necesitan ser aceptadas dentro de la comunidad (el ostracismo por salirse de lo acordado pivota como amenaza fatal en los actos cotidianos) para lo cual procuran guardar y cumplir con las normas colectivas, al tiempo que se establece un sistema de control colectivo muy poderoso.

Si una chica pakistaní conoce a un chico español y se casa con ella, no sé, gente que te dice mira no le has dado buena educación, a tu hija no le has enseñado cómo tenía que comportarse tal y cual. [...] Y creo más que los padres igual podrían llegar a aceptar esa relación de su hija con otra persona, pero cuando habla la gente, les critica y les dice de todo, entonces creo eso les afecta a los padres y hasta puede llegar un momento rompen, que digan a su hija tú no eres nuestra hija (10.es.19.10).

Hay un acontecimiento reciente que ha venido a incrementar de manera notable el control sobre los movimientos, vestidos, relaciones, actividades de las mujeres. El aumento del desempleo masculino provoca que una gran parte de los varones pasen mucho tiempo ociosos en las calles; una de sus actividades preferidas pasa ahora por incrementar de manera significativa y trágica el control sobre las mujeres. Unas mujeres que explican con claridad que se sienten perseguidas cuando van por la calle, observadas de arriba abajo en su vestimenta cuando están en espacios públicos y muy incomodadas por ello.

Los (*hombres*) que están sin trabajo, pues se pasan todo el día, a la mañana pues desayunan, salen a la calle y a ver quién está haciendo tal y luego al rato vienen y dicen; mira cuando estaban comiendo todos, o sea que igual en una casa que viven 8 ó 10 y uno dice: mira, pues he visto tal que iba a tal sitio y con tal, o sea que con tal chica española y con tal chico español estaba hablando. Entonces, del uno al otro, pues la van liando, pues sale la cosa.

[...] A veces hablan hasta que (*lo*) que no es cierto.

[...] Para las chicas jóvenes es un problema, porque hay algunos padres que no tienen la mente tan libre [...] Tienen miedo de que sus hijas les hable mal alguna persona o que diga mal de ella. Entonces prefiere que no estudien y que no trabajen, pero que estén en casa.

[...] A nadie le gustará que hablen mal de sus hijas y sobre todo las que estén solteras, me imagino que claro, si empiezan a hablar de una chica soltera, eso ya es un peligro (GM2).

Esta situación incluso ha llegado a crear problemas graves, como el de una mujer casada cuyo marido está en Pakistán a la espera de ser reagrupado por ella, que trabajaba como empleada de hogar interna. El rumor de la comunidad propagó que tenía un amante (cuando en realidad acudía a ese domicilio a trabajar) y tuvo que realizar un viaje a Pakistán sólo para aclarar a su marido la situación (marido, que según cuenta ella, no pone en duda en ningún momento la palabra de su mujer). Desde entonces esta mujer, de pensamiento muy abierto, y su familia han decidido que va a ir siempre acompañada en sus salidas de la casa por un varón de su familia, aunque sea un hermano de corta edad como solución para acallar los rumores.

Yo he estado trabajando interna, he estado trabajando interna y entonces la gente dice ¿Dónde vive y qué, qué es lo que hace? y no saben con quién, pues las personas también sacaron que yo me fui con mi primo, o sea, que yo estando casada me fui con el primo de mi marido y nos fuimos a casarnos, o sea que, olvidando a mi marido y yo estaba trabajando de interna. O sea, que una persona la que lo ha vivido lo siente mal (GM2).

No obstante lo anterior, algunas mujeres insisten en la relativa autonomía que se da en el interior de cada familia, donde incluso puede haber relaciones de mayor igualdad, diálogo y respeto de la diferencia. Son mecanismos complementarios: relativa autonomía interna mientras la comunidad no perciba que se infringen las normas colectivas. Esta autonomía guarda coherencia con la apertura cultural del cabeza de familia, un mayor nivel de instrucción, procedencia de un entorno más urbano, más tiempo de estancia en Logroño y con las estrategias exitosas de las mujeres para arañar espacios de libertad.

E.- Que hay un poco de control... en vuestra... (M.- Sí) Aquí en la comunidad pakistaní ¿no? ¿Me entiendes?

M.- Sí, pero nosotros no así, hacemos así. (E.- ¿Vosotras no? ¿En tu casa, no?) No (12.muj.21.5).

Este control también parece estar teniendo una evolución hacia mayor apertura, de mano de las nuevas generaciones.

Bien, cuando una chica quiere trabajar, con permiso de... marido. Cuando un marido no quiere que ella, no puede trabajar, no puede. Ahora los chicos también cambian un poco de esta cabeza o esto (7.muj.24.7).

Alguna mujer apunta la necesidad del cambio que tienen que hacer las propias mujeres para ir cambiando esta costumbre colectiva de control sobre las personas, empezando por sus propias casas, asumiendo ellas también responsabilidad en el proceso.

Pensamos: no hagamos esta cosa que tal persona ¿qué va a decir si nos está mirando? La hija de tal estaba allí en esta zona o iba allí, o hace eso. Pues esas cosas tenemos que cambiar nosotras en nuestra casa con nuestra familia, cada uno con él mismo. Si yo no hablo de nadie, nadie va a hablar de mí. Si hablan, pues dejo que hable, un día se va a callar [...] Cuando nos conocemos entre nosotros pues es una presión. Si alguien habla de mí, pues para mi padre es una presión, ver que, bueno, ¡que está hablando de mi hija! (5.muj.21.6).

En este punto es oportuno resaltar que el control comunitario se ejerce no sólo sobre las mujeres, sino también sobre los hombres en cuyas familias se respiran nuevos aires de libertad e igualdad. Así que se ven sometidos a una gran pre-

sión para mantener el equilibrio entre el ambiente interno de su familia y lo que tiene que percibir la comunidad pakistani en su conjunto para sentirse aceptados dentro de la misma. Las chicas jóvenes expresan muy bien esta tensión, cuando afirman que han de cumplir con algunos preceptos establecidos por la comunidad para no defraudar la confianza que sus padres han depositado en ellas al darles un mayor margen de libertad: es un proceso de intercambio dentro de un precario equilibrio donde, hoy por hoy, sigue ganando el peso de la tradición.

Hay chicas que hablan más con su padre que con su madre, que lo convencen, pero es que los padres quieren ayudarla, pero tienen miedo de la comunidad. La gente que habla ¿qué van a decir? ¿no? [...].

(Entrevistadora: ¿Y hay hombres que se están enfrentando a otros hombres por defender a sus hijas?).

Sí, sí, muchos (GM2).

Otro elemento de interés en este análisis de los factores que pueden dificultar la autonomía de las mujeres es la **sensación de incertidumbre acerca de su identidad que expresan las jóvenes y adolescentes**. Algunas han nacido aquí o residen en Logroño desde temprana edad. Se sienten logroñesas. Aunque en su familia les han educado también en la cultura pakistani y sienten cercanía hacia la misma, reconocen que no se ubican viviendo en Pakistán y que incluso cuando han visitado Pakistán se han sentido un tanto extrañas, pese al calor de la familia extensa.

Cuando llevas más tiempo aquí y te vas allí, entonces te sientes rara allí. Al principio te sientes rara aquí, pero cuando vas allí después de algún tiempo te sientes raro y piensas que tu sitio es ese al final no sabes a cuál de los dos perteneces (10.es.19.10).

Están protagonizando un proceso de sumo interés: la integración de elementos y prácticas de las dos culturas. Lo hacen negociando en la familia, en un frágil equilibrio de tira y afloja con los padres (habitualmente de carácter abierto) y procurando no ser excluidas o censuradas por su comunidad.

Es que también hay chicas que igual se someten a la decisión de los padres, pero si intentan convencerles, yo no creo que sea difícil convencer a los padres. A mí, vale en ocasiones a la primera me dicen no. Pero yo no me rindo a la primera, les pregunto dos o tres veces más, me dicen: tú decides [...] Es que no te rindas a la primera, inténtalo (10.es.19.10).

Parece evidente que el control comunitario ejercido sobre ellas es muy superior al que reciben sus hermanos varones. Sin embargo, como dicen ellas, "soy más de aquí que de allí". Aspiran a vivir relaciones con mayor libertad (tanto en

cuanto al vestido, al matrimonio, a las relaciones, a los estudios, a la actividad laboral, su participación social...).

Y a la gente pakistaní me gusta decir que confíen en sus hijas y que las dejen estudiar, porque los chicos no van a llegar muy lejos. [...] A nosotras nos han dado la oportunidad y la tenemos que aprovechar. Si ellos la tienen libre no la aprovechan. Me gustaría salir libre, al menos a las chicas que nos tomen de ejemplo: a nosotras no nos han influido (*los chicos*) porque sabremos lo que debemos hacer y lo que no. [...] Las hijas sabrán que están detrás de nosotras, mirándonos o vigilándonos, no tenemos que hacer nada mal (9.es.19.9).

Es la generación que tiene en sus manos la posibilidad de apuntalar cambios significativos, algunos de los cuales han ido sembrando sus madres, con la colaboración y complicidad de sus padres. Unas madres y padres que, en su mayoría, constituyen la minoría más abierta de la comunidad pakistaní y que, por ello, son objeto de mayor vigilancia y control.

Mi madre es igual la que más me apoya. Sí, desde que llegamos y dice: quiero que estudies y formes tu vida y todo; ella es la que más orgullosa está de mí [...] Mi padre, cuando vio que era yo la que quería estudiar, que no es mi madre ni nada, él ahora entonces está contento de que haya llegado a la universidad y eso. Los dos están felices. [...] Siempre me he esforzado para que ellos se sientan felices y no llegue un momento en que me digan, bueno, no sacas notas, no estudias o no estás así y que deje de estudiar... (10.es.19.10).

Si el inevitable conflicto intergeneracional que se anticipa entre estas hijas que aspiran a desarrollar sus proyectos vitales en un clima de mayor autonomía y sus padres y madres no se resuelve de manera positiva, la comunidad pakistaní es probable que censure en mayor grado la "disidencia" responsabilizando sobre todo a las madres por "permissivas" y por no respetar la tradición cultural. Todo indica que es una situación que parece precisar del concurso de los mejores esfuerzos, tanto por parte de ellas, de sus familias, de la comunidad pakistaní y de la sociedad logroñesa (especialmente de los servicios públicos competentes en esta situación).

Mis hijas si ahora no están poniendo (*el pañuelo*) con tiempo si ellas quieren ponen sino, a mí me da igual, yo no voy a forzar para nada (2.muj.39.16).

Lo anterior apunta algo hacia el conflicto interno que se puede avecinar, pero también hay un proceso externo de interés abierto a la reflexión y la intervención. Cuando estas chicas quieren establecer relaciones con chicas de su edad no pakistaníes aparecen los límites respecto a los horarios (no pueden salir de noche), los vestidos, los espacios a transitar (no pueden entrar en bares, cines, discotecas –por la religión según expresan). Así que, las más abiertas, como mucho llegan a tener amigas inmigrantes de otras nacionalidades con las que han

compartido estudios, y alguna, muy excepcional, afirma tener amigas españolas (ningún amigo, por supuesto).

Una primera reflexión sobre esta situación apunta la necesidad imperiosa de tender puentes entre las diversas jóvenes logroñesas que residen en la ciudad (también con los varones de su edad y el resto de ciudadanía, claro, pero prioritariamente entre mujeres jóvenes de su edad). Generar un ambiente propicio al respeto, comprensión y aceptación de las diferencias, de manera que éstas no sean obstáculos para las relaciones de amistad entre chicas de esas bandas de edad. Y, también, ir cuestionando la idea de lo que es ser logroñesa o logroñés en el siglo XXI en una ciudad que acoge a personas provenientes de más de un centenar de países del mundo, tal y como confirmó la concejala de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Logroño en rueda de prensa el 21 de marzo de 2011.

Yo ya me veo más de aquí que de allí [...] aunque los de aquí no me vean (8.es.15.6).

“En algunos cursos hasta he llegado a llorar y decía: por qué no puedo ser como ellas (sus compañeras autóctonas), por qué yo no soy de aquí, o sea, por qué no hablo español, o si me tendría que haber quedado allí. ¿Sabes? Eso pensaba yo. Pero ahora digo: no es que ésa es mi vida y yo no puedo cambiar (8.es.15.6).

La manera como se gestione este acercamiento entre jóvenes de diferentes culturas puede asegurar un buen proceso de incorporación social, un exitoso acercamiento intercultural en el que todas las jóvenes sientan que ganan o, por el contrario, agotar las energías y deseos de apertura de estas jóvenes logroñesas de raíces pakistaníes y provocar un repliegue hacia su comunidad. Hay que tener además en cuenta que son las primeras y que su trayecto está siendo observado tanto por sus hermanas pequeñas como por sus padres y madres. Si no funciona el intercambio, el proceso es probable que quede cercenado durante bastante tiempo. Por eso parece oportuno resaltar su carácter estratégico.

Y saben que nosotras aún no hemos pasado (*la costumbre de llevar las mujeres el pañuelo en la cabeza*)... Es como si vosotras estáis, ya habéis pasado lo que nosotras tenemos que pasar. Pero que no nos hagan esto porque nos duele (*que las miren con desprecio*), nos duele que nos traten así, que a ver (8.es.15.6).

El tercer factor que puede truncar este proceso de incorporación sociolaboral autónomo de las mujeres es la influencia que puede ejercer la crisis económica y la decisión de las administraciones públicas de recortar sus presupuestos. Los recortes sociales, tradicionalmente, han afectado de manera directa o indirecta a los proyectos dirigidos a las mujeres y su emancipación social. Ello puede provocar así una vuelta a los confines del espacio doméstico.

Estas mujeres precisan todavía de muchas medidas de discriminación positiva y apoyo. Muchas no han de ser exclusivas para ellas ni tan siquiera para la totalidad de las mujeres migrantes o, incluso ni para las mujeres en su conjunto puesto que van destinadas a ellas, sus familias, la comunidad pakistani, al resto de habitantes de Logroño y a los y las profesionales de los servicios públicos. Haciendo un recorrido por los anteriores factores se pueden señalar, de manera muy escueta casi a modo de ejemplo, los siguientes espacios necesitados de presupuestos y recursos suficientes. Empezando por el ámbito de los colegios donde estudian las más pequeñas con profesionales de apoyo a la diversidad, con presupuestos suficientes para las AMPAS para hacer actividades interculturales y de apoyo a la implicación de las familias en el proceso educativo. O el sanitario, con suficientes programas preventivos, de educación y fomento de la salud, con medios idóneos para que sus profesionales puedan prestar una adecuada atención en la diversidad...

Ya se ha apuntado antes la necesidad de potenciar de manera decidida los recursos que permitan la incorporación laboral de estas mujeres, los que ayuden a promover su participación social en la vida ciudadana de la región, los que potencien los servicios que permitan conciliar su exigente vida familiar con la social/personal. Mención especial merecen los programas y dispositivos destinados a eliminar la violencia de género y al apoyo sin fisuras de aquellas valientes mujeres que hayan decidido romper con una relación de maltrato o insatisfactoria en su matrimonio. Para finalizar este somero repaso no ha de caer en el olvido el decisivo y estratégico papel desempeñado por las ONGs de acogida a la población migrante, casi con toda probabilidad candidatas a sufrir los anunciados recortes sociales por su dependencia económica de la administración pública.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI ALONSO, INÉS (2005): "Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres". *Violencia: Tolerancia Cero*. Barcelona: Obra Social La Caixa, 5-87.
- BURIN, MABEL (2002): *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres.
- DIARIO LA RIOJA (2011): *Logroño cuenta a día de hoy con 112 nacionalidades* [en línea]. <<http://www.larioja.com/videos/tvr/actualidad-riojana/845226959001-logrono-cuenta-cuenta-nacionalidades-distintas-segun-pilar-criado.html>> [Consultado: 20/01/2012].
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, MARCELA (2002): *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y horas.
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, MARCELA (2005): *Para mis socias de la vida*. Madrid: Horas y horas.

- ORTÍ, ALFONSO (1999): "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social" en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- SORIANO MIRAS, ROSA M^a (2006): "La inmigración femenina marroquí y su asentamiento en España. Un estudio desde la Grounded Theory". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 43, 169-191.
- VELASCO, SARA (2009): *Sexos, género y salud*. Madrid: Minerva Ediciones.